CRITICA TEATRAL

"La pérgola de las flores"

Por Orlando Rodríguez B.

EL SIGLO - 13 de Abril de 1960

El Teatro de ensayo de la Universidad Católica inició su temporada de 1960 con "LA PERGOLA DE LAS FLORES", comedia musical en dos actos y ocho cuadros de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo.

LA OBRA.— Es evidente que en el género comedia, la autora Isidora Aguirre ha demostrado desde su iniciación, una mayor capacidad y por ende, resultados de superior calidad.

Por ello, al realizar esta "Pérgola", podemos señalar sin dudas para nosotros, que ella constituye la creación liviana de mayor envergadura en toda su producción. Con un argumento localista, la pérgola de las flores que existió en la Alameda hasta mediados de la década del 40 en nuestro siglo; su vida tomada desde un punto de vista pintoresco, sus personajes populares y su lenguaje humorísticamente deformado, todos esos elementos matizados y adecuadamente utilizados de un punto de vista dramático, han servido a Isidora Aguirre para recrear un episodio ciudadano propio. La acción se desarrolla en el año 1929 y su trama se desarrolla alrededor del proyecto de demolición de dicha pérgola. Como parte importante del argumento ha incorporado una situación ya explotada innumerables veces en el teatro popular chileno y en el cancionero popular: la llegada de una huasita a Santiago y sus problemas en el medio capitalino. La autora explota el motivo sin exageraciones y en función de una idea central de mayor fuste, que incide en un mejor resultado total. El sentido del humorismo ágil y espontáneo, la creación de tipos fácilmente identificables en nuestro medio: las pergoleras, el maestro "coronero", las siútcas, las "nifias bien", los figurones políticos, etc. Desfilan, además, personajes de gran arraigo: los estudiantes de la Federación de la década del 20, y situaciones reales como el sentido unitario popular frente a un peligro inminente, en este caso, la demolición del lugar. Liviana, con la superficialidad inherente a la comedia musical, género que nos parece momentáneo e intrascendente, "LA PERGOLA DE LAS FLORES", exhibe multitud de méritos que han de transformarla en un éxito en la actual temporada. Gran parte de sus virtudes pertenece a la música, variada en cuanto a su estilo, recordando piezas zarzueleras por una parte, y entroncándose en motivos folklóricos propios en otra. En toda la gama de canciones pegajosas, creemos que por su calidad temática y musicalidad, destacan las "TONADAS DE MEDIANOCHE", sin desconocer las virtudes de las restantes. Francisco Flores del Campo ha realizado acá una faena consagratoria. La unidad de trabajo de ambos autores ha entregado esta obra dramático-musical plena de madurez.

LA REALIZACION

El Teatro de Ensayo a nuestro juicio, ha mostrado en esta comedia musical, el grado de homogeneidad alcanzado en años de labor. Los 40 intérpretes ejecutan un trabajo que debemos calificar, sin ambages, de impecable. La dirección de la pieza estuvo a cargo de Eugenio Guzmán, director del ITUCH, que además, de obtener por sus actores una ejecución armoniosa, ha logrado valorizar para el espectador, el grado de madurez actual del elenco católico. Su di-

rección nos merece un reparo de orden técnico. El movimiento de sus actores exagera repitiendo, la disposición de ábanico dada a la planta escenográfica, haciendo monocordes ciertos desplazamientos. En la interpretación, es menester destacar la labor de conjunto una vez más. En valores individuales, Silvia Piñeiro ratifica con creces los méritos señalados por los críticos el año pasado, que la hicieran postular a su galardón anual. Sin caer en repetición de caracterizaciones anteriores, ha efectuado una verdadera creación. Junto a ella, es menester destacar también a las tres pergoleras de mayor importancia, encarnadas por Ana González, Elena Moreno y Mafalda Cifuentes, quienes conforman en la obra, un trío de caracteres bien definidos en una interpretación de real valor. También es digna de mención primera, Carmen Barros, encarnando un personaje diferente a los que le conociéramos. Ana Klesky, nueva para nuestro público, debe ser considerada como una juvenil revelación en este múltiple elenco. Del conjunto masculino, Hernán Letelier supera trabajos precedentes, creando un simpático personaje francés. Mario Montillet, ratifica condiciones en caracterización de tipos populares, mientras Justo Ugarte y Rubén Unda entregan en propiedad sus respectivos personajes. Atisbamos magníficas condiciones en un valor nuevo, Blas López. Fernando Colina, realiza una creación plena de humorismo en su "urbanista Valenzuela", secundado hábilmente por su "ayudante", Alberto Rivera. Pero tres personajes de este reparto aparecen débiles y desvahlidos, pese a su importancia en el texto: son los encarnados por Charles Beecher, Héctor Noguera y Archibaldo Lareñas, quienes estuvieron por debajo de las posibilidades otorgadas por la autora. Completaron el reparto y es un deber mencionarlos: Anamaria Vergara, Mireya Kulczewski, María Inés Silva, Consuelo Zambrano, Ivette Mingram, Jeannette Trouvé, Gabriela Montes, Nelly Meruane, Violeta Vidaurre, Inés Pino, Mirélla Véliz, Matilde Broders (que en la escena nocturna se desempeña con gran acierto), Jorge Quinteros, Guillermo Acuña, Germán Peñaloza, Jaime Vicuña, Guillermo Burgos, y Mario Hugo Sepúlveda, este último que destaca nitidamente en un pequeño papel. La escenografía, iluminación y vestuario de Bernardo Trumper constituyen tres notas altas en esta realización. Gran plasticidad y colorido con sentido unitario armónico, encuadran el espectáculo en un marco de exacta adecuación. Complementa la realización total, la coreografía de Juana von Laban, un acierto más y en los aspectos musicales, la instrumentación de Vicente Bianchi y la dirección musical de Diego García de Paredes.

En síntesis: Una comedia musical de sabor local en impecable realización.

ORLANDO RODRIGUEZ B.